

Paisaje salinero del Cabo de Gata (Almería)

Demarcación Paisajística: 11 Campo de Níjar.

Correspondencias con el Mapa de Paisajes de Andalucía (CMA 2005):

Áreas: L2 Costas con campiñas costeras.

Ámbito/s: 56 Campos de Níjar.



Láminas de agua en los corrales de las salinas de Cabo de Gata y espacio limítrofe poblado de vegetación de marisma.

[...] Los vientos recios que hacia aquí vienen de Levante y principalmente de Poniente y alguna vez del Norte, que llaman terral, son los que estorban sobre todo que cuaje la sal, porque teniendo el agua en movimiento impide su cristalización, manteniéndola disuelta. Este año en que ha llovido tanto tiene tantas aguas la Rasa o laguna que no cuajara sal por no acabarse con mucho el agua. Hasta ahora todos los años se enjugaba y, según los vientos, cuajaba más o menos sal desde diez o doce mil fanegas a ciento o doscientas... más nunca se fabrica aquí sal ninguna por sobrar tanta con la de Roquetas [...]

LOCALIZACIÓN



El bajo índice pluviométrico y la prolongada incidencia solar en el sudeste peninsular han contribuido a la creación de numerosas salinas, habiendo sido datadas algunas en el I milenio a.n.e. Desde la colonización fenicia, la obtención de sal en recipientes calentados para evaporar el agua comenzó a resultar insuficiente ante la demanda de la industria de salazones, potenciándose la actividad en determinados puntos del litoral y de las desembocaduras de algunos ríos. La exposición prolongada al sol de láminas de agua logró un considerable desarrollo que aumentó las superficies y, en consecuencia, la producción, surgiendo un gran número de pesquerías y salazones fenicios y romanos en el Poniente de Almería y en el litoral del Almanzora como la factoría de *Torregarcía*, situada al oeste de este lugar. Durante la Edad Media, las salinas de Cabo de Gata mantenían una producción inferior a las del Campo de Dalías, aunque la necesidad de conseguir sal fue aumentando progresivamente. Durante el siglo XVI, la inseguridad del litoral por las incursiones de la piratería berberisca motivó la vigilancia en muchos enclaves estratégicos, protegiéndose ya en 1511 la llamada *Estança del Cabo de Gata* con la dotación de guardas, al tiempo que se remozaron defensas como la atalaya de Torre García o la torre de San Miguel. Desde el siglo XVIII, la tenencia de sal quedó en manos del marqués de Los Vélez, quien tuvo que atender la imposición de la Corona de conceder algunas ventajas a los almadraberos de la zona para la compra de la sal. Desde el siglo XIX este lugar fue conocido como *Espumeros de Cabo de Gata*, pasando tras la Revolución de 1868 a un modelo de explotación controlada por la compañía *Salinas del Cabo de Gata* y, desde 1904, por *Salinas de Almería*. Durante esta etapa se experimentó una completa renovación que remodeló y amplió los muros perimetrales y de aislamiento, abrió nuevos canales y cristalizadores, construyó viviendas, escuelas, una iglesia, depósitos y un embarcadero para facilitar el almacenaje, contribuyendo de manera decisiva a la conformación del paisaje actual.



El paisaje de las Salinas de Cabo de Gata presenta una dominante horizontal que se prolonga en la costa hacia el suroeste y se contrasta al sureste en las formaciones montañosas del cabo.